Una vez y para siempre

Andreina Hagenaar Satizabal

Image not found.

Capítulo 1

Ellie peinaba su cabello frente al espejo en la sala, cuando se abrió la puerta;

Era Marcel, entraba después de una corta caminata matutina bajo un sol resplandeciente, y un cielo limpio de grises opacos.

El vigor de Marcel había repuntado ese día domingo, luego de una semana agotadora.

Cuando Marcel la miró de espaldas a la puerta, le sonrió mirándola en el espejo, la abrazó, y la tomó fuertemente, la besó como si fuera la primera vez, deseaba sentir sus labios, como si fuera la última vez.

La tomó de la mano sonriente, con un guiño de complicidad, no quería llamar la atención de Miguel Angel. La condujo a la habitación haciendo una señal de silencio, se sentaron en la cama, sonrieron, se besaron, Ellie abrió uno a uno los botones de la camisa de Marcel, poniendo al descubierto la vía intravenosa por donde recibía la quimioterapia, de la cual salía una gota de sangre, sangre que no borraba la alegre sonrisa de ambos.

Ellie acarició aquel pecho que se había secado con la pérdida de peso en los últimos ocho meses, lo besó y disfrutaron del amor aquella última vez.

Un par de minutos más tarde entró por la puerta Miguel Angel, aquel chiquitín fruto de ese amor que se prometieron cuatro años antes frente a amigos y familiares.

En aquella memorable fecha, comentaron cómo se habían conocido. Marcel había preparado unas palabras, tomó el micrófono y abrió su corazón a los presentes:

"Cuando Ellie entró por la puerta de la oficina aquella tarde de invierno, me invadió un sentimiento que nunca había sentido antes. Perdonen que les confiese esto, pero aunque para ese momento, estaba casado, no había experimentado lo que aquella tarde sentí, ni si quiera con mi antigua esposa.

Aquel no era el momento de que nuestras vidas se juntarán porque Ellie no me aceptó de inmediato, y mucho menos al enterarse que yo estaba casado.

La triste melancolía de amar a alguien y no ser correspondido se postergó durante tres años.

Ellie se marchó a otro trabajo y me dejó con el sabor amargo de no volverla a ver todas las mañanas llegar a la oficina.

Mi antigua esposa la respeté mucho, pero vivíamos ya como hermanos. Y perdonen, pero no voy a entrar en detalles sobre mi vida anterior.

Finalmente, confieso que pensé en Ellie cada día de los tres años que no era mía.

Alguna vez la llegué a ver en el mercado, sonriente cuando me veía, recuerdo que la veía desaparecer entre la multitud con su bolsa en el brazo,

Ellie siempre estuvo en mi mente presente aunque no podía verla, llegué

a tener incluso el temor de encontrarla en la calle de la mano de alguien más, embarazada de alguien más que no fuera de mi.

No me enorgullezco de haberme divorciado de mi esposa anterior. Pero puede alguien luchar contra el amor verdadero?

Finalmente hemos llegado a cumplir nuestro sueño, y quiero confesarles a todos ustedes que he amado a esta mujer desde el primer día en que la vi."

Aquel recuerdo invadió la mente de Marcel esa mañana, la última vez que disfrutó el placer de tener a Ellie en sus brazos, la última vez que la hizo suya.

Cuando Miguel Angel saltó a la cama, se acurrucó entre los dos.

Marcel sabía que los latidos de su corazón estaban contados, no le quedaba mucho tiempo para disfrutar la compañía de los seres que más amaba en el mundo.

Un año más tarde....

Hoy Ellie salió a caminar con Miguel Angel, su madre y los dos nuevos integrantes de la familia, dos perritos que había recibido de regalo de parte de sus padres,

Hace poco mas de diez meses Marcel había fallecido, sus padres consideraron que los perritos les ayudarían tanto a Ellie como a Miguel a caminar por aquel camino de recuerdos felices enlutados y vestidos de negro, luego de la partida de Marcel.

Se fueron al parque, caminaron hacia el puente sobre el lago, Miguel Angel corrió primero hacia el y más atrás lo siguió su abuela. Ellie, se detuvo un momento, soltó los perritos quienes se lanzaron al agua a nadar hacia el otro lado de la orilla. Ellie sonrió al ver cómo movían sus patitas dentro del agua, y corrió detrás de su madre.

En su mente estaba Marcel, el amor de su vida, ese que llenó su corazón y lo sació de la sed del amor una vez y para siempre.